

CONOCIMIENTO,

CURACION Y METODO PRECAUTIVO

DE LA ENFERMEDAD EPIDEMICA

LLAMADA VULGARMENTE

EL SUSTO.

DE LA PINACATA,

Y

DEMAS AFECCIONES CATARRALES.



MEXICO: 1826.

IMPRENTA A CARGO DE MARTIN RIVERA
CALLE DE CAPUCHINAS NUM. 4.

Salus populi suprema lex.

La salud del pueblo es la suprema ley.

Se ha usado de tiempo inmemorial en los pueblos, el dar à las enfermedades epidémicas cuando no presentan un caracter especifico conocido por el vulgo, un nombre alusivo á cualquiera asunto que en aquellos dias haya llamado la atencion pública y por igual motivo es conocida esta enfermedad que està afligiendo á México con el nombre del *susto de la Pinacata*, nombre que nada significa; pero que debo hacerme cargo de él para que lo entienda el pueblo todo para quien escribo, con el fin de que se libre de los efectos perniciosos que puede producirle el descuido de una enfermedad que se presenta con benignidad como toda epidemia en los principios, tal vez para hacer mas estragos en lo sucesivo. (a)

(a) Todo el mundo despreciò al sarampon en los principios por benigno, y despues de infinitas victimas que sacrificaron sus progresos, todavia lloran algunos enfermos sus reliquias.

SINTOMAS.

1 Esta enfermedad se presenta en todas las edades y secsos, en algunos con predisposicion y en los mas sin ella; los primeros sufren varios dias de inapetencia anteriores á ella, con alguna ligera tos, tristeza sin motivo, escalofrios, pesadez de cabeza y vigilia, ó sueño turbado: los segundos son atacados repentinamente de dolores en todos los huesos y musculos particularmente en la cintura, muslos, piernas, sienes y cerebro; a veces á mas el pecho se presenta adolorido en varios puntos impidiendo la mas leve inspiracion y el toser, la garganta mas ó menos inflamada y seca con garraspera; calor bastante aumentado con pulso fuerte y duro en unos, y en otros pequeño y contraído con alguna frialdad de la piel particularmente en los pies y piernas; los ojos llorosos y à veces encarnados, algunas flucciones en la boca, vahidos, vomitos, cansancio; la lengua de un color y humedad naturales en los mas, y con una capa blanco amarillenta en algunos; ronquera, tapazon de narices y

estornúdos, síntomas todos que caracterizan á la enfermedad de una calentura catarral simple en sus principios, pero que por el descuido en varios ha pasado á tomar el caracter de pulmonias y pleuresias, y las llamadas fiebres de toda especie.

CAUSAS.

3 El *maximum* del calor de México segun Humboldt es de 24 grados del centigrado; por consiguiente habiendo ascendido varias veces en el mes pasado y este hasta mas de 25, resulta que el calor ha sido escesivo: este ha sido siempre hasta las cuatro de la tarde, hora en que se ha movido el viento recio de norte tan constante que no ha faltado un solo dia hasta las seis de la mañana que ha solido haber la calma hasta las tardes; de modo que el termometro de las tres de la tarde á las once de la noche ha bajado y baja constantemente de siete á diez grados, el barometro ha subido y bajado 3 y 4 milimetros y en unos hasta seis; el hygrometro ha sufrido mas notables variaciones que han sido varios dias de mas de 20 grados del de Soyssure;

las lluvias tan cortas é interrumpidas que en todo el mes pasado no llovió mas que una pulgada, y en los veinte y tres dias que van de este, tres pulgadas y diez lineas repartidas entre doce: todas estas circunstancias hacen que ecsitada la piel por el calor de las mañanas y medios dias con demasiada violencia, sufra fuertes contracciones y enfriamientos en las tardes y noches, refluyendo acia el centro, y aumentando la vida de las entrañas en grado escesivo sufriendo los padecimientos arriba espresados, mientras que las presiones rápidas atmosfericas irritan mecanicamente los pulmones causando las pneumonias y precipitando la muerte de los tisicos y asmaticos (b). No aumentan poco el número de estas causas las muchas habitaciones bajas y humedas, la miseria de las familias necesitadas, la escasez de comunes, la

(b.) Si no me equivoco, la epidemia se generalizó en el dia 27 de mayo, en que el baròmetro hizo la notable variacion de bajar desde las 7 de la mañana que estuvo à 582 milímetros ocho dècimos, á 578 con 9, á las tres de la tarde, habiendo vuelto à subir á 583 con 4 á las once de la noche;

podredumbre de los caños de las calles y cloácas y de las acequias interiores y esteriores, la mala colocacion de los cementerios y en una palabra la falta general de la policía de salubridad que debiendo ser el objeto mas sagrado es el menos atendido.

PRONOSTICO.

4 Hace yá cuatro años que México y muchos pueblos de la república sufren varias enfermedades estacionales que han tomado el caracter de epidemicas, unas veces han sido creidas contagiosas y traidas de paises estrangeros, como las escarlatinas y sarampiones, y otras catarrales y de una naturaleza casi igual à la presente, y casi siempre hemos visto la causa en la escasez de lluvias y en unas

esta circunstancia me hace llamar la atencion de los fisicos y médicos àcia las presiones atmosfèricas, las que hasta el presente hemos mirado tal vez con demasiada indiferencia: repetidas observaciones sin duda nos harán encontrar esta causa de las afecciones estacionales como mas poderosa que cuantas hemos considerado hasta aqui, y podremos proporcionar con mas seguridad los medios de evitarlas.

variaciones atmosfericas á que no estan acostumbrados estos pueblos; pero seguramente no puede presentarse una en la que haya atacado mas individuos á la vez: sin temor de equivocarme puedo asegurar que en ocho dias han sido invadidos los dos tercios de estos habitantes, y segun voy observando ninguno de los restantes va á librarse de ella: yo desde el año diez que ejerzo la profesion medica en campaña, en sitios y en pueblos enfermizos, jamas he sido invadido de ninguna de las muchas epidemias que he curado, sin haber huido de las causas, antes al contrario he estado dia y noche entre los enfermos y cadaveres de los hospitales, de las cárceles y de las casas particulares, y en esta he sido de los primeros atacados: por nuestra fortuna ha sido hasta el presente tan benigna que ha sido muy corto el número de sus victimas, pero las causas siguen, los vientos de norte son demasiado constantes, las lluvias tardias, y si no merecemos al cielo el arreglo pronto de nuestra atmosfera, temo que con el nombre insignificante de recaidas se acrecienten los padecimientos de nuestras entrañas; y se

asisteme una epidemia que forme enfermedades peligrosas con los nombres de anginas, pulmonias, dolores de costado y fiebres: en muchos de la *edad juvenil* ha terminado con erupciones miliares mayores o menores á quienes equivocadamente se les ha dado el nombre de viruelas.

METODO CURATIVO.

5 El error que padece el vulgo de que en la curacion de esta enfermedad es pernicioso el guardar cama, y que puede ocasionar fiebres, y los daños que he visto provenido de él. han penetrado mi corazon sensible, y me han estimulado á escribir estas cortas observaciones hijas solo de mi entrañable amor á mis conciudadanos. no dudando que alguno de mis comprofesores de superiores conocimientos, imitando mi ejemplo procurará mejorarlas.

6 Inmediatamente que cualquiera se sienta molestado de alguno de los síntomas espresados en el párrafo 2.° debe meterse en la cama sin esperar su aumento: la razon es obvia: la primera indicacion curativa de toda enfer-

medad es alejar à los enfermos, de las causas que la han producido, y siendo en la nuestra, las variaciones atmosféricas, ¿qué otro medio mejor de librarnos de ellas que la cama en donde con un abrigo acomodado á las circunstancias, se mantienen en equilibrio el calor y la humedad: y la transpiracion tan interesante en todas las afecciones, particularmente las catarrales, se aumenta restableciendose en su órden el ejercicio de la vida orgánica?

7 Los baños de piernas de agua caliente de media hora, ó de la duracion que puedan soportar los enfermos, tomados una, dos ó tres veces al dia, es el medio que ha prodecido mas decididos efectos, en los que se han entregado á mi cuidado: si es desigual el calor en la piel y disminuido en los pies y piernas como sucede à los mas particularmente en el principio, los uso con buen écsito de agua de mostaza, es decir, de una á dos onzas de esta semilla machacada y ligeramente cocida en el agua de cada baño.

8 Interpoladas con los baños deben

usarse las bebidas tibias abundantes llamadas sudoríferas, como son las infusiones de flor de sauco, cocimientos de cebada, borraja, espinosilla, y malvas, endulzadas con el jarabe de goma arabiga: si el pecho ó el pulmon son de preferencia atacados, deben usarse à mas de los baños de piernas, los cocimientos de raiz de altea y malvas con los jarabes de mucilago, y orchatas.

9 Si los dolores de cabeza, del pulmon ó del pecho, cintura, muslos y piernas son demasiado molestos, se alivia este síntoma sin abandonar el dicho método, con una uncion en las partes adoloridas de una onza de aceite rosado y otra de vinagre rosado, y si no bastase, se le añaden tres dragmas de la tintura thebaica.

10 Los sudores que se consiguen siempre son interesantísimos, ya sean mirados como críticos, ó como producto del restablecimiento al equilibrio de la vida: por consiguiente durante ellos y mientras se procuran, debe el enfermo guardar toda quietud, no promover evacuaciones, no beber mas qu-

las dichas bebidas tibias y alimentos líquidos sin mover el cuerpo, pudiendose solo permitirsele el mudarse la camisa cuando esté muy mojada, y con la precaucion de que sea caliente y con el menos movimiento posible

11 Despues de este método, cuya necesidad suele pasar dos ó tres dias, quedan los enfermos por lo regular sin calentura, quejandose solo de dolores de cabeza, inapetencia, tos con alguna sensacion incómoda en el pecho, torpeza en los movimientos musculares, la lengua algo blanda aunque húmeda y escasas las evacuaciones. En este caso convienen los purgantes, como el crémor tártaro la sal catártica ó la de Glauber, divididas una onza en cuatro partes y tomadas en agua tibia y azúcar cada dos ó tres horas repitiendose todo el tiempo necesario, concluyendose la curacion y convalecencia con el suero y el aumento graduado de los alimentos y la salida al aire. Si la necesidad de los purgantes se manifiesta en sugetos en quienes se resiente el pecho, ó son nerviosos, irriables ó delicados, se usa cada tres

horas una onza ó menos de maná disuelta en una taza del cocimiento tibio de malvas; en estos la leche meidiada con cocimiento de cebada termina la curacion.

12 Si ó por la intensidad de la enfermedad, ó por haber despreciado el enfermo la curacion en el principio, la calentura fuese muy crecida, ó aunque baja sobreviniesen violentos dolores en la cabeza con alguna amenaza de delirio, en el pecho, costados ó pulmon incomodando la respiracion, ó en el estómago, con náuseas ó vómito, ó en los intestinos con principios de cólicos, ya es de absoluta necesidad el llamr á un profesor para la curacion metódica con el fin de evitar un resultado funesto; sin embargo, en favor de aquellos que por defecto de médico ó medios, pudiese peligrar su ecsistencia, diré que si la calentura general es alta, deben usarse las sangrias, y las sanguijuelas si es baja, aplicadas sin temor de debilitar, inmediatas à las partes adoloridas, y repetidas; ó finalmente los cáusticos; cuando el amargor de boca, náuseas, ó el peso en el estómago, se presentan sin estar la len-

gua encarnada y seca, una disolucion de dos ó tres granos de tártaro emético en seis onzas de agua, tomada á la dosis de dos ó tres cucharadas cada cuarto de hora, hasta promover el vómito aucsiliado con agua tibia abundante, socorrerá esta indicacion: las lavativas repetidas de cocimiento de malvas, ocho cucharadas de miel prieta y cuatro de aceite hacen buen efecto en la torpeza y en los dolores del vientre. En seguida se finalizará la curacion con el método ordinario arriba propuesto.

13 En las mugeres embarazadas deben evitarse los baños de piernas usando en su lugar los sinapismos en los pies, piernas, muslos y brazos; y el maná y cocimiento de malvas ó las lavativas en lugar de los vomitivos: las sangrias dadas con moderacion en la tos violenta, han librado todos los abortos ó partos prematuros que han amenazado á mis enfermas. Las que crian deben tambien guardarse de dichos baños y de purgantes y vómitos, si no son de suma necesidad. Los niños afectos de esta epidemia en todas edades,

sanan con los mismos métodos espresados, con la diferencia de las dóses proporcionadas, y de usar el jarabe de hipecacuana á cucharadas mayores ó menores en lugar del tártaro emético.

14 Estas ideas que he llevado y llevo constantemente en la curacion de esta epidemia, y otras de esta especie, me han proporcionado el placer de que de los enfermos que se han puesto à mi cuidado, ni uno solo ha sido atacado de fiebre ninguna, y es raro el que no ha quedado en perfecta convalecencia el dia cuarto, cuando por el contrario he tenido que curar y estoy curando á varios que por la equivocacion de no cuidarse y guardar cama en los principios, han degenerado en pulmonias, fiebres, calenturas intermitentes, y catarros que van tomando el caràcter de crónicos, lo que puede producir pthises de toda especie.

15 Las recaidas demasiado comunes en los que salen muy pronto y sin la debida graduacion al aire, particularmente cuando está frio y lluvioso, ó en los que abusan del buen apetito que queda á los mas, se curan instando con los mismos métodos.

METODO DE PRECAVERLA.

Se consigue el librarse de esta enfermedad y de las de su especie que reinan en la variedad de todas las estaciones, guardandose de los pasos repentinos del calor al frio y lo contrario, evitando los licores espirituosos, y el esceso de comidas, refrescandose y purgandose moderadamente, y abrigando el cuerpo aunque haya calor, de un modo que lo ponga á cubierto de la inconstancia de la temperatura, y si es posible no andar por los corredores batidos por el viento del norte, ó si es preciso, no pararse en ellos, ó no salir á ellos sin mucho abrigo; y no estando calientes.

México 23 de junio de 1826.

Manuel Codorniu.

NOTA.

Desde el dia 17 estaban escritas estas observaciones, y no las habia publicado por parecerme que ya no eran necesarias por dar señales de ceder la epidemia; pero viendo que siguen muchos caidos y recaidos, y sabiendo que va estendiéndose à los pueblos inmediatos y à ruego de algunos amigos, me he animado á imprimirlas.

